

Conceptualización del género y de la prosperidad de las ciudades

A QUÉ LLAMAMOS CIUDADES PRÓSPERAS?

Las ciudades prósperas se asocian principalmente a índices positivos de crecimiento económico y bienestar material. Esto está relacionado con el hecho de que casi tres cuartas partes (un 70 %) del producto interior bruto (PIB) del mundo se genera en las ciudades y que estas ejercen con frecuencia la función de motores económicos de las naciones.¹ Sin embargo, la urbanización y la prosperidad no avanzan automáticamente a la par; el crecimiento económico no garantiza necesariamente la equidad en términos de bienestar, especialmente en lo concerniente al acceso a los servicios básicos, al empleo y a la vivienda.² Son numerosas las pruebas que apuntan a que la urbanización se ha traducido también en una extensión de la pobreza, la desigualdad, las condiciones de vida inadecuadas, la inseguridad y la violencia para muchas personas en las ciudades.³ Estos efectos negativos afectan particularmente a aquellas personas que residen en barrios marginales de países del Hemisferio Sur. Así, los chabolistas ocupan viviendas y viven en áreas que sufren una o varias penurias. Estas

incluyen unos materiales de construcción de baja calidad, hacinamiento, falta de agua corriente y saneamiento e inseguridad de la tenencia. Si bien no siempre procede identificar

los barrios oficialmente considerados como precarios o marginales con la pobreza,⁴ sí es cierto que esta tiende a darse con mayor frecuencia en barrios marginales que en asentamientos que carecen de esta consideración. En el año 2010, cerca de 1000 millones de habitantes de áreas urbanas de todo el mundo vivían en chabolas. Más del 90 % de ellos se concentraban en regiones en vías de desarrollo; así, casi una cuarta parte (23,6 %) de la población de América Latina y del Caribe vivía en zonas urbanas, aproximadamente un tercio en el caso del Sudeste Asiático (31 %) y de Asia Meridional (35 %) y en torno a dos tercios (61,7 %) si nos referimos a la población urbana del África subsahariana.⁵

No obstante, la opinión generalizada es que la concentración espacial y la proximidad que caracterizan a las ciudades siguen siendo fundamentales como fuente de prosperidad económica, social y cultural.⁶ En tal virtud, una ciudad próspera debe promover el crecimiento económico y la riqueza material además del

bienestar de las personas que en ella residen, adoptando una perspectiva multidimensional que vaya más allá de los ingresos.⁷ Esto sugiere que, para convertirse en ciudades verdaderamente prósperas, estas deben ofrecer un acceso equitativo a las necesidades que fomentan las capacidades humanas y el bienestar, caso de los servicios, infraestructuras, medios de vida, vivienda y sanidad, junto con los vehículos adecuados para un compromiso cívico y una gobernanza multilateral.

El acceso a los activos, recursos y derechos debe compartirse equitativamente entre la población urbana de cualquier condición al objeto de garantizar la prosperidad (véase la Tabla 1.1.1). Si se consiguen estos diferentes elementos, entonces las ciudades se convertirán en motores de crecimiento y a su vez obtendrán unos resultados en materia de desarrollo más equitativos para hombres y mujeres.⁸

ESTADO DE LA MUJER EN LAS CIUDADES 2012-2013

Tabla 1.1.1:

Definición de ciudad próspera

Una ciudad próspera es aquella que estimula:

La productividad	Contribuye al crecimiento y desarrollo económico, genera ingresos, promueve la creación de trabajos dignos y fomenta la igualdad de oportunidades para todos sus habitantes a través de la aplicación de políticas y reformas eficaces en materia económica.
El desarrollo de infraestructuras	Proporciona infraestructuras adecuadas, agua, saneamiento, transporte, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), con vistas a mejorar la vida urbana y aumentar la productividad, la movilidad y la conectividad.
La calidad de vida	Mejora la utilización de los espacios públicos con el fin de aumentar la cohesión de la comunidad y la identidad civil, velando por la seguridad y protección de las vidas y las propiedades.
La equidad y la inclusión social	Vela por una distribución y redistribución equitativa de los beneficios de una ciudad próspera, reduce la pobreza y la incidencia de los barrios marginales, salvaguarda los derechos de los grupos minoritarios y vulnerables, mejora la igualdad de género y garantiza la participación cívica en el ámbito social, político y cultural.
La sostenibilidad ambiental	Valora la protección del entorno urbano y de los activos naturales, a la vez que garantiza el crecimiento y persigue modelos más eficientes de consumir energía, minimiza la presión sobre la tierra y los recursos naturales más próximos y minimiza las pérdidas ambientales aportando soluciones creativas destinadas a mejorar la calidad del medio ambiente

Derecho a la ciudad para todos

El conocimiento de las dimensiones negativas del crecimiento urbano y el consenso en cuanto a que la prosperidad no conlleva automáticamente la reducción de la pobreza o las desigualdades han generado nuevas ideas en torno a la gestión urbana. Estas consideran que dar prioridad a las cuestiones sociales y ambientales y a la generación de empleo es la mejor opción para el crecimiento, tal como proponen los enfoques de “crecimiento inteligente”⁹ o de “ciudades inteligentes”.¹⁰ Estimular los vínculos entre la inversión en infraestructuras y en capital humano a través de vías “inteligentes” más democráticas y socialmente justas aumenta las opciones de conseguir unas ciudades más prósperas y sostenibles.¹¹

Dentro de este marco, todo el mundo debería tener “derecho” a la ciudad.¹² Este cambio hacia una mayor integración social e igualdad significa también que una “ciudad próspera” es un espacio en el que mujeres y hombres disfrutan de los mismos derechos y oportunidades.¹³ Por tanto, y dado que contar con unas ciudades más integradoras es positivo para el crecimiento, la igualdad de género puede contribuir a lograr unas ciudades “más inteligentes”, con un “crecimiento inteligente” sensible hacia las cuestiones de género y justo que demande además una “administración inteligente”.¹⁴

Esto tiene igualmente amplias repercusiones sobre los procesos de desarrollo tal y como expone el Banco Mundial en su Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2012: Igualdad de Género y Desarrollo, donde se cita: “La igualdad de género también tiene importancia como instrumento para el desarrollo”.¹⁵ Este enfoque de la igualdad de género como parte de la “economía inteligente” establece que el crecimiento económico puede facilitar mayores oportunidades a fin de equilibrar la balanza entre los hombres y las mujeres.¹⁶ Así, se sugiere que: “Según el criterio general, el desarrollo y el crecimiento económicos son positivos para la igualdad de género e, inversamente, una mayor igualdad de género resulta también positiva para el desarrollo”.¹⁷ Si bien esta perspectiva puede contribuir a “instrumentalizar” a la mujer en lugar de fomentar sus derechos humanos, en este caso el fin justifica posiblemente los medios.¹⁸

¹² Equipo de ONU-Hábitat de Pakistán acompañando a una consultora de auditoría de igualdad en su visita a los barrios urbanos pobres de Islamabad

© ONU-Hábitat/Sylvia Chant

rech

Por tanto, aun existiendo frecuentes y profundas bolsas desfavorecidas en zonas urbanas y una ampliamente conocida “urbanización de la pobreza”, si desplazamos nuestra atención a la prosperidad de las ciudades, se observan grandes posibilidades para conseguirla.¹⁹ Este cambio de enfoque puede contribuir además a corregir algunos estereotipos erróneos sobre las ciudades y barrios marginales del Tercer Mundo.²⁰ Con todo, debe tenerse presente en todo momento la naturaleza multidimensional de la prosperidad urbana.

La eliminación de las barreras que obstaculizan la participación de la mujer en las ciudades permite la plena realización de su potencial, circunstancia de la que también salen beneficiados los hogares, las comunidades y los gobiernos. Es indispensable que las mujeres y los hombres disfruten de iguales derechos y oportunidades en las ciudades por razones morales, éticas, económicas y políticas. Hacer frente a las desigualdades de género resulta asimismo esencial para conseguir el empoderamiento de la mujer, y especialmente su empoderamiento económico. Ello no solo fomentará el bienestar de las mujeres, sino que además aumentará su prosperidad personal y colectiva y la de las ciudades en las que residen.

Finalmente, estos procesos ofrecen resultados contradictorios para las mujeres, y en menor medida para los hombres. La cuestión clave, por tanto, radica en velar por que se tengan en cuenta las contribuciones que realizan las mujeres, especialmente en lo que concierne a las tareas no remuneradas, a fin de garantizar que la prosperidad urbana se convierta en una realidad en beneficio de todos. Por otra parte, esto tiene importantes repercusiones en cuanto al empoderamiento de las mujeres en las ciudades. A fin de examinar estas cuestiones de manera más sistemática, el informe se centra ahora en el marco conceptual que se ha elaborado para comprender los aspectos de prosperidad urbana y género.

NEXO ENTRE PROSPERIDAD URBANA, GÉNERO Y EMPODERAMIENTO

Conceptualización de la pobreza de género y del empoderamiento

A pesar de los importantes avances teóricos alcanzados en la comprensión de la pobreza desde una perspectiva de género y el tradicional reconocimiento de la necesidad de "generar" políticas y análisis urbanos, la conceptualización del género en relación con la prosperidad urbana se encuentra muy poco definida. Tal vez la causa radique en que las mujeres son frecuentemente las "perdedoras" en lugar de las "ganadoras" en los entornos urbanos, al igual que sucede en las sociedades en general.

No obstante, los recientes análisis de la "pobreza de género", y especialmente de la "feminización de la pobreza", ofrecen una base destacada para elaborar un marco conceptual sobre la prosperidad de las ciudades desde la perspectiva de género. El concepto de "feminización de la pobreza" ha suscitado importantes críticas, particularmente el argumento que sostiene que la mayoría de los pobres del mundo son mujeres y que la pobreza de la mujer va en aumento, circunstancia esta ligada al incremento de hogares con jefatura femenina especialmente en las ciudades. Aunque las mujeres cabeza de familia disponen con frecuencia de mínimos ingresos, este rol oculta una serie de ventajas para las mujeres que viven solas. Entre ellas están la capacidad de distribuir los recursos del hogar libremente y una menor posibilidad de vivir en "pobreza secundaria". Este tipo de pobreza se da cuando el hombre retiene para sí ingresos destinados al presupuesto doméstico en perjuicio del bienestar de la mujer y de los hijos. Así, las mujeres cabeza de familia pueden controlar la toma de decisiones y vivir sus vidas con un menor número de condicionantes personales.

Si bien es cierto que estas cuestiones demuestran que la pobreza de la mujer no puede definirse tomando como base los ingresos únicamente, también lo es que se enfrenta a muy variados desafíos como responsable de su propio hogar. Las mujeres cabeza de familia no solo deben seguir asumiendo una responsabilidad desproporcionada en cuanto a los trabajos de prestación de cuidados no remunerados (algo particularmente oneroso en contextos urbanos caracterizados por el limitado acceso a servicios básicos y las difíciles circunstancias ambientales), sino que además deben acceder a trabajos remunerados.²⁵

Por la misma razón, la "doble carga" de trabajo está afectando cada vez más a las mujeres, lo que ha llevado a estudiosos como Sylvia Chant a presentar una formulación alternativa a la "feminización de la pobreza" denominada la "feminización de la responsabilidad y/o de la obligación". Este concepto hace hincapié en la importancia del trabajo, del tiempo y de los activos, y en el hecho de que las privaciones no van ligadas únicamente a la jefatura femenina del hogar.²⁶ Además, el estudio de la relación entre género y pobreza requiere un análisis holístico de los mercados de trabajo, los hogares y las situaciones.²⁷

Otro factor importante en la conceptualización del género y de la prosperidad de las ciudades está relacionado con el empoderamiento de la mujer y especialmente con su empoderamiento económico. Aunque el concepto de "empoderamiento" es uno de los términos empleados actualmente que más controversia despierta, reviste una gran importancia especialmente en lo que concierne a la mujer y al género. Son muchos los que, bien de manera explícita o implícita, basan su opinión sobre el empoderamiento en las reflexiones de Michel Foucault y destacan que se trata de un proceso más que de un resultado final. Posteriormente, Rowlands ha definido el empoderamiento como una vía para acceder a la toma de decisiones y modificar la manera en que las personas piensan acerca de sí mismas en cuanto a tres dimensiones fundamentales: la "personal", la de las "relaciones próximas" y la "colectiva".²⁸ Rowlands desarrolló una tipología con diferentes formas de poder, todas ellas interrelacionadas y necesariamente combinables (véase el Recuadro 1.1.1). Por tanto, existen diversas vías para alcanzar el empoderamiento; su consecución requiere tiempo, esfuerzo y cambios estructurales.

El concepto de "empoderamiento de la mujer" lleva empleándose ampliamente en el discurso político desde la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Pekín en 1995, donde se aprobó la Plataforma de Acción como un "programa para el adelanto de la mujer", estableciendo el principio de que mujeres y hombres deben compartir el poder y las responsabilidades. Son diversas las agencias internacionales que han incorporado el término.

Más recientemente, sin embargo, este concepto ha sido objeto de críticas en las que se alega que se ha "difuminado" y vuelto "más conciliador" desde su adopción por parte de las agencias para el desarrollo, aduciéndose además que es incapaz de abordar las desigualdades estructurales subyacentes y la discriminación generalizada que hacen necesaria en primer lugar el empoderamiento de la mujer.²⁹ Además, aunque muchas definiciones de empoderamiento aluden a la noción de "elección", muchas mujeres pobres no pueden permitirse el lujo de tener la capacidad de tomar decisiones. La imposición del empoderamiento por intervención puede resultar difícil, dado que implica cambios en las ideologías de género (que únicamente puede articularse mediante la transformación psicosocial y política) y en aquellas vinculadas a las condiciones materiales de la existencia (véase el Gráfico 1.1.1).³⁰

Recuadro 1.1.1.

Tipos de poder que influyen en los procesos de empoderamiento

- **Poder sobre:** dominación/subordinación con amenazas de violencia, miedo e intimidación por un individuo o grupo. Puede ser perceptible.
- **Poder desde dentro:** fortaleza espiritual generada por la propia persona. Alude a la autoconfianza, autoconocimiento y asertividad. Cambios desde dentro y también poner en cuestión el poder mayoritario.
- **Poder con:** el grupo se organiza a través de un acuerdo u objetivo común para alcanzar metas colectivas. Poder como sentido de comunión y solidaridad.

- **Poder para:** obtener acceso a una serie de capacidades y potenciales humanos, otorgando a la mujer potestad para tomar decisiones.
- **Poder como resistencia:** se complementa con el poder sobre y nunca aparecen solos. Manipulación. La resistencia toma muy diversas formas, tanto perceptibles como imperceptibles

Fuentes: Rowlands (1996); Chant y McIlwaine (2009)

El empoderamiento económico de la mujer se emplea en ocasiones en lugar del concepto más general de empoderamiento. No obstante, ambos conceptos son intrínsecamente multidimensionales y multiescalares. Resulta esencial reconocer que el empoderamiento económico de la mujer va más allá de la posición económica que ostenta en virtud de su trabajo, ingresos, educación y dotación de activos, debiendo englobar además otras dimensiones sociales y políticas.³² Más concretamente, la mujer requiere capacidades y recursos para competir en los mercados, un acceso justo y en igualdad de oportunidades a las instituciones económicas, así como la capacidad de tomar decisiones y actuar en base a las mismas y controlar los recursos y beneficios del ejercicio del poder y de la acción.³³ Estas ideas se han incorporado también a las definiciones de empoderamiento económico de la mujer adoptadas por diversas agencias. Entre estas definiciones se encuentra la del Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW, por sus siglas en inglés), que alude a la capacidad de la mujer para tener éxito y prosperar económicamente y al poder de tomar decisiones de naturaleza económica y actuar en base a las mismas³⁴, así como el marco de ONU-Mujeres orientado a aumentar la dotación de activos de las mujeres.³⁵

Conceptualización del empoderamiento de la mujer³¹

Derecho a ejercer y determinar opciones

INDIVIDUAL

Poder para

Poder sobre

COLECTIVO

Derecho a tener acceso a oportunidades

Derecho a tener acceso a recursos

Poder desde dentro

Conceptualización del género y de la prosperidad urbana

Resulta evidente la particular idoneidad de un planteamiento "holístico" para abordar la prosperidad de

las ciudades en relación con el género. Ello se debe a la importancia de reconocer las contribuciones multidimensionales realizadas por las mujeres para generar prosperidad urbana, a lo que se une las privaciones a las que deben hacer frente en muchos ámbitos.

Cabe argumentar que la concepción del género en relación con la prosperidad posiblemente ofrece un enfoque más preciso sobre la disparidad entre lo que la mujer aporta y lo que obtiene de las posibilidades generadoras de riqueza que ofrecen las ciudades y las repercusiones de estos procesos para el empoderamiento económico de la mujer.

Por tanto, la conceptualización del carácter de la prosperidad urbana desde una perspectiva de género implica interacciones entre diversas esferas y procesos de las ciudades. Sylvia Chant (2011b; 2013) ha elaborado un marco para el análisis de estas cuestiones en el que se identifican los elementos críticos en la conceptualización del género y de la prosperidad de las ciudades. Resultan particularmente relevantes en la noción de desigualdades de género los desequilibrios generalizados entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a los recursos, el poder, las oportunidades y la libertad de movimiento. Dichos elementos críticos son los siguientes: género y demografía urbana, división del trabajo por género en la economía urbana, desigualdades de género en capital humano, desigualdades de género en

capital/activos financieros y materiales, desigualdades de género en espacio, movilidad y conectividad y desigualdades de género en poder y derechos (Gráfico 1.1.2).

Capacidad para influir en el rumbo del cambio social

Derecho al poder para controlar su propia vida

Es también fundamental tener en cuenta que todas estas cuestiones están interrelacionadas de formas complejas. Además, cada conjunto de elementos está relacionado directamente con la cuestión del empoderamiento o económico; a fin de comprender dicho empoderamiento o económico, es necesario tener todo ello presente en diversa medida en función del

contexto. Por otra parte, la consecución de la prosperidad urbana mediante el aprovechamiento del potencial de la mujer requiere analizar su empoderamiento económico a nivel individual y colectivo. Antes de presentar el nexo entre la prosperidad urbana y el empoderamiento económico de género, se desarrollan a continuación los elementos críticos recogidos en el Gráfico 1.1.2.

Género y demografía urbana

Hay una serie de factores demográficos que juegan un papel relevante a la hora de establecer el contexto que permite comprender la vida de la mujer y las intersecciones con la prosperidad en entornos urbanos.

Fertilidad y derechos reproductivos

Un proceso clave es la relación entre la transición demográfica y la urbanización, siendo un aspecto esencial de la misma la menor tasa de fertilidad existente en las ciudades. Esto último se considera generalmente una dimensión esencial del empoderamiento de la mujer.³⁷ No obstante, y a pesar de que las zonas urbanas presentan unas tasas de fertilidad total (TFT) inferiores a las de las áreas rurales, el acceso a una contracepción segura y adecuada es desigual, de manera que la fertilidad es mayor entre los grupos más desfavorecidos que residen en asentamientos marginales que en los barrios urbanos más adinerados. Estas desigualdades tienen su origen en diversos factores, incluyendo la falta de información en materia de salud reproductiva, necesidades no satisfechas en cuanto a planificación familiar, una tasa superior a la media de embarazos entre las adolescentes y matrimonios a edades tempranas en los barrios marginales.

ESTADO DE LA MUJER EN LAS CIUDADES 2012-2013

Gráfico 1.1.2

Elementos críticos en la conceptualización del género y la prosperidad de las ciudades³⁶

Género y demografía urbana

División del trabajo por género en la economía urbana

Desigualdades de género en espacio, movilidad y conectividad

Desigualdades de género en capital humano

Desigualdades de género en capital/activos financieros y materiales

Otros países de los que se dispone de datos presentan patrones similares, y muestran también que este fenómeno está con frecuencia vinculado al temprano abandono escolar entre las chicas, lo que indudablemente favorece la perpetuación de las disparidades entre mujeres y hombres en cuanto a prosperidad urbana.

Estos desequilibrios se sustentan además en las relaciones sociales, de tal modo que se niega a la mujer el derecho a utilizar medidas anticonceptivas cuando la paternidad ostenta una importancia social para el hombre. La capacidad de las mujeres jóvenes en particular para ejercer el control sobre su fertilidad se ve afectada por las disparidades entre su edad y situación económica y la edad y estatus económico de las parejas masculinas a las que recurren como apoyo. Además, los niños constituyen un importante recurso económico, social y emocional para las poblaciones urbanas pobres, además de un medio a través del cual la mujer legitima su identidad "femenina"; todo ello tiene consecuencias para el empoderamiento de la mujer.³⁸

Ciudades de mujeres

Muchas ciudades de los países en desarrollo tienen una población en la que predominan o aumentan las mujeres. La feminización de los índices de masculinidad en áreas urbanas refleja que los procesos migratorios del campo a la ciudad promueven una selección de género acumulativa; América Latina es la región más destacada en este sentido, donde a lo largo de las décadas pasadas ha emigrado más la mujer que el hombre a los centros urbanos; la siguen algunos países del Sudeste Asiático, caso de Tailandia y Vietnam.³⁹

Véase el Anexo 1, Índices de masculinidad en áreas urbanas con población distribuida en cohortes de 10 años – los dos países más urbanizados de las principales regiones en desarrollo.

"Ciudades de hogares encabezados por mujeres"

En los países con índices de masculinidad en áreas urbanas "feminizados", son particularmente habituales los hogares encabezados por mujeres. En América Latina, por ejemplo, han aumentado drásticamente en los últimos veinte años los hogares con jefatura femenina. Entre finales de los años ochenta y finales de la primera década del siglo XXI, la proporción de hogares encabezados por mujeres aumentó una media de 9,8 puntos porcentuales con respecto a la totalidad de hogares urbanos.

El mayor aumento se produjo en Paraguay, con una subida de 17 puntos porcentuales, seguido de los tres países más urbanizados de la región (Argentina, Brasil y Chile).

A pesar de la pauta generalizada de aumento de los hogares encabezados por mujeres en zonas urbanas y su paralela tendencia al aumento de la urbanización, no existe ninguna relación estadística significativa entre ambas. Por ejemplo, en Panamá ha aumentado la urbanización un 21 % en las dos últimas décadas, mientras que el incremento de hogares encabezados por mujeres ha sido únicamente del 8 %; del mismo modo, en Uruguay encontramos que la urbanización ha aumentado un simple

3 % frente al 13 % de incremento en el número de hogares urbanos encabezados por mujeres.⁴³

La tendencia a que los hogares encabezados por mujeres estén más extendidos en zonas urbanas que rurales no depende únicamente de cuestiones demográficas sino de un amplio abanico de factores económicos y sociales vinculados a los entornos urbanos. Entre tales factores se encuentran un mayor acceso al empleo e ingresos independientes, una menor participación en sistemas de parentesco patriarcales y un menor control por parte de los mismos, además de una mayor propiedad femenina de tierras e inmuebles.⁴⁴

División del trabajo por género en la economía urbana

Las economías urbanas deben su salud tanto a las tareas de reproducción no remuneradas que de manera tan desproporcionada recaen sobre los hombros de las mujeres –a nivel familiar y vecinal– como al más valorado trabajo remunerado en el que los hombres concentran su actividad y que se registra en instrumentos como el PIB y el Sistema de cuentas nacionales (SCN).⁴⁵ La creciente participación de las mujeres de las regiones en desarrollo en trabajos remunerados y no remunerados no ha ido acompañada de un mayor tiempo de dedicación por parte de los hombres a las tareas domésticas o al trabajo no remunerado de prestación de cuidados.⁴⁶ Estas desigualdades vienen a sumarse a un "impuesto reproductivo"⁴⁷ que socava la mejora de la productividad de las mujeres y sus perspectivas de contribuir a la prosperidad urbana y beneficiarse de la misma. Por otra parte, y como consecuencia de una combinación de discriminación de género y de persistentes lazos entre las mujeres y las tareas no remuneradas, es frecuente minusvalorar su trabajo en el mercado laboral, independientemente de la actividad que realicen.⁴⁸ Además, las actividades remuneradas realizadas por mujeres tienden a ser informales más que formales y a desarrollarse más dentro del hogar que fuera del mismo. Asimismo, la dimensión y capitalización de sus actividades es más reducida que en el caso de las iniciativas productivas de los hombres y casi siempre peor remuneradas.⁴⁹ También destaca una gran

⁴³ Hogar con jefatura femenina compuesto por cuatro generaciones en un barrio marginal periurbano de Santa Cruz (Costa Rica)

© ONU-Hábitat/Sylvia Chant

"segmentación por sexo" en los mercados laborales urbanos asociada a diferencias salariales y otras formas de disparidad como el acceso desigual a los seguros médicos y las pensiones, resultado de una mezcla de normas sociales y de género y de fuerzas del mercado.⁵⁰

Los efectos intergeneracionales que conlleva la creciente participación de la mujer en el trabajo remunerado es otra cuestión importante en el análisis del género y la prosperidad urbana desde la perspectiva del trabajo y la productividad. Dado que las tareas de reproducción están vinculadas con notable persistencia a las mujeres, y vistas las sustanciales carencias en cuanto a fórmulas no familiares que asuman los trabajos domésticos y la prestación de cuidados no remunerada, cuando las madres trabajan entonces son sus hijas las que a menudo se responsabilizan de una parte mayor de las tareas de reproducción, lo que se traduce en absentismo, menor rendimiento o abandono escolar temprano, impidiéndose así que acumulen su propio capital humano.⁵¹

Por último, lleva muchos años debatiéndose en qué medida el empleo remunerado conlleva el empoderamiento de las mujeres. Por una parte están aquellos que sugieren que la incorporación de la mujer al mercado laboral supone una poco equitativa explotación. Por

otra parte están lo que argumentan que el empleo remunerado de las mujeres es emancipador y bastante equitativo. La respuesta se encuentra en algún punto entre ambos extremos y depende del contexto, del lugar, del tipo de trabajo, de la fase de la vida y de la interacción entre las condiciones laborales y unas relaciones sociales más amplias. La cuestión de si el trabajo hace que la mujer se sienta "alienada o realizada", en el hogar o fuera del mismo, reviste una importancia fundamental. Lo significativo desde el punto de vista del empoderamiento es el tipo de trabajo realizado (y no así el hecho de convertirse en población activa) y que se produzca una adecuada redistribución en el hogar de las tareas de reproducción no remuneradas.⁵²

Desigualdades de género en capital humano

La educación, el desarrollo del capital humano y una población activa cualificada son fundamentales para la prosperidad urbana. La educación, la formación profesional y el desarrollo de las aptitudes brindan oportunidades para desarrollar las capacidades y aumentar la participación en las esferas económica, social, cultural y política de la vida urbana. Las desigualdades de género en cuanto a capital humano resultan críticas para la incorporación de la mujer a los mercados laborales y para el crecimiento económico en conjunto.⁵¹

Estudiante de Gambia cuidando a un bebé

© ONU-Hábitat/Sylvia Chant

El capital humano es a su vez parte integrante de la identidad de la persona, e incide en las capacidades generales de la mujer, su autoestima y su capacidad para el ejercicio de la acción.⁵⁴ En términos generales, las mujeres que han gozado de una educación retrasan el matrimonio y la natalidad, son menos vulnerables al VIH/SIDA, tienen más poder en sus hogares y en la arena pública, y además tienen menos descendencia, la cual tiende a disfrutar de una salud y educación mejores.⁵⁵ Por tanto, la acumulación de capital humano es esencial a fin de garantizar el empoderamiento de la mujer, y especialmente su empoderamiento económico, y contribuir a aumentar la prosperidad de las ciudades.

En cuanto al cumplimiento del Objetivo 2 de Desarrollo del Milenio, a pesar de los notables avances habidos en muchos países en cuanto a la enseñanza primaria, estos no han sido suficientes para cumplir el objetivo de lograr la enseñanza primaria universal antes de la fecha tope de 2015. Existen desigualdades en materia de educación entre los barrios marginales y no marginales de las ciudades. En Nueva Delhi, por ejemplo, ciudad con

las mayores desigualdades de toda la India urbana, la probabilidad en general de que los niños y niñas chabolistas con edades comprendidas entre los 6 y los 17 años vayan a la escuela es un 19 % inferior a la de los niños y niñas no chabolistas; en el caso de Nigeria este porcentaje alcanza el

35 %. Estas disparidades tienden a aumentar a niveles educativos superiores. Las numerosas trabas a la educación de las niñas no solo afectan a las mujeres y a sus familias, sino que además suponen un obstáculo para la prosperidad general.

Desigualdades de género en espacio, movilidad y conectividad

Con frecuencia las mujeres están más limitadas que los hombres en cuanto al acceso físico al espacio urbano. Ello no se debe únicamente a las tareas de reproducción que realizan en el hogar, sino también a unas enraizadas dimensiones simbólicas sobre lo "prohibido" y lo "permitido" en cuanto al uso de espacios públicos y privados. Estas dimensiones simbólicas se rigen por relaciones de poder patriarcal y normas de decoro femenino, que imponen determinadas maneras de vestir y de comportarse y limitan la interacción social convirtiendo a la mujer en "invisible" o inabordable.⁶⁰

Esta circunstancia está ligada en parte a la violencia contra las mujeres en las ciudades. Los datos indican que la violencia contra las mujeres ejercida por sus parejas masculinas está menos extendida en las ciudades que en las zonas rurales, mientras que la violencia a cargo de hombres que no son sus parejas tiende a ser mayor en áreas urbanas.⁶¹ También se ha comprobado que la vida en barrios marginales urbanos puede acarrear un incremento de la violencia contra las mujeres, especialmente en el caso de hombres con los que no se mantiene una relación de pareja.⁶² Aunque la violencia contra las mujeres está muy extendida en los espacios privados del hogar, es más probable que se produzca en determinados espacios públicos como el interior y los alrededores de servicios, los centros escolares, bares y zonas solitarias como callejones o campo abierto.⁶³ En cuanto a las instalaciones sanitarias, por ejemplo, cuando los servicios están ubicados lejos de las viviendas de las personas, los datos recabados en Bombay y Pune indican que las mujeres y niñas se enfrentan al riesgo de sufrir violencia y ataques si caminan solas para utilizarlos, especialmente durante la noche.⁶⁴ Por tanto, el uso del espacio entre las mujeres se ve también limitado según la hora del día.

Conceptualización del nexo entre empoderamiento de género y prosperidad urbana

Empleando como base el marco sobre género y prosperidad urbana, resulta útil incorporar al nexo cuestiones relativas al empoderamiento de las mujeres y especialmente al empoderamiento económico. Esto permite poner de relieve las diversas disparidades de género que deben ser tenidas en cuenta para generar prosperidad y, además, la necesidad de reducir los desequilibrios y desigualdades de género a fin de alcanzar el empoderamiento de las mujeres en las ciudades a nivel individual y colectivo y a través de diversas instituciones oficiales y no oficiales (Gráfico 1.1.3)

RELACIONES ENTRE EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES, LA PROSPERIDAD Y LA URBANIZACIÓN

Los marcos conceptuales como el ofrecido en el Gráfico 1.1.3 no son otra cosa que simplificaciones de la realidad. Con todo, pueden contribuir a identificar aquellos sectores y cuestiones que deben abordarse si se pretende que las mujeres obtengan provecho de la prosperidad urbana como medio de mejorar sus oportunidades en la vida. Asimismo, es fundamental recordar que las relaciones entre urbanización y prosperidad en diferentes ciudades del mundo se materializarán de muy diversas maneras, y que se alcanzará un umbral en el que las sociedades estarán urbanizadas más del 70 %.⁷⁸ En lo que concierne a las economías de crecimiento rápido del mundo, aunque se prevé que el PIB per cápita urbano de la India y de China crezca anualmente un 9 % y un 10 % respectivamente y que para el 2025 las ciudades chinas generen el 20 % del PIB mundial, las perspectivas siguen siendo desiguales en cuanto a la incidencia de estas espectaculares tasas de crecimiento económico sobre el aumento de la prosperidad urbana.⁷⁹

El cambio reciente hacia una forma de gobierno descentralizada puede conllevar una toma de decisiones en materia de desarrollo más próxima a las comunidades y llegar a los más marginados, como es el caso de grupos concretos de mujeres. No obstante, el trabajo realizado por diversas organizaciones de mujeres de base demuestra que para que la descentralización

sea significativa para ellas, es necesario fomentar su capacidad para acceder a prestaciones y participar de forma efectiva en la gobernanza local. Si las mujeres no ejercen de interlocutores activos con las ciudades y gobiernos locales, seguirán estando al margen de los procesos de gobierno y excluidas de las decisiones sobre desarrollo que afectan a sus comunidades.⁷⁴

En el caso de Perú, la descentralización ha supuesto un mayor compromiso de las mujeres, articulado mediante una serie de leyes que incluyen la protección de los ciudadanos y el fomento de la participación. Las mujeres participan en mayor medida en los asuntos públicos a través de consejos de coordinación local (CCL) y de comités de vigilancia y de control. Proyectos como Casa de la Mujer han resultado esenciales para abordar problemas de las mujeres como la violencia doméstica y la equidad de la distribución de los recursos.⁷⁵ Un aspecto integrante de este tipo de proyectos ha consistido en la formación y organización de mujeres de base como líderes de sus comunidades mediante el diálogo a escala local, lo que ha permitido fomentar su poder de decisión y fortalecer la democracia.⁷⁶

Dos mujeres jóvenes en la plaza Tahrir de El Cairo participan en la revolución egipcia de 2011

© ONU-Hábitat/Taylor Barr

Nexo entre género y prosperidad urbana⁷⁷

Género y demografía urbana

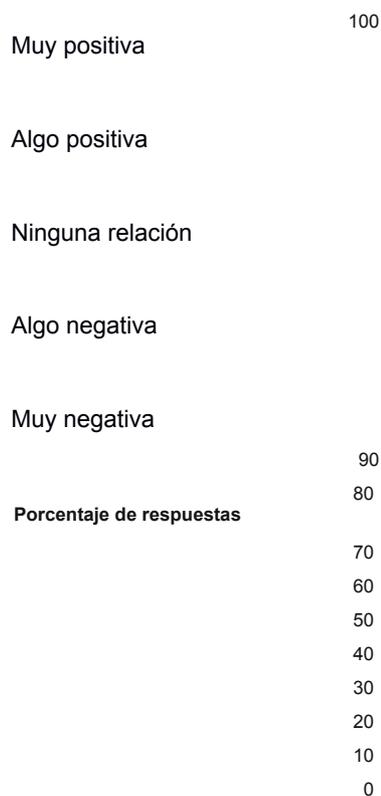
División del trabajo por género en la economía urbana

Desigualdades de género en poder y derechos

Desigualdades de género en capital humano

Gráfico 1.1.4

Percepción de la relación entre urbanización y prosperidad de las mujeres



Fuente: Encuesta ONU-Hábitat, 2012

Nota: "Positiva" significa asociar mayores niveles de urbanización con mayores niveles de prosperidad, y no con menores niveles de prosperidad.

Estas interpretaciones guardan mucha relación con una percepción basada en que las desigualdades de ingresos entre mujeres ricas y pobres en las ciudades eran significativas. Por ejemplo, casi tres cuartas partes de los encuestados de Kingston consideró que las desigualdades eran "muy grandes" (74 %); a continuación se situaron Johannesburgo (60 %) y Bangalore (48,5 %). Solo en Kampala se consideraron menos importantes (un 15 % manifestó que eran muy grandes, mientras que un 11,5 % opinó que eran insignificantes). La encuesta también puso de relieve la opinión generalizada de que existe una amplia relación entre crecimiento económico e igualdad de género, con la única excepción de Kampala, donde dos tercios de los encuestados manifestaron que dicha relación era nula o negativa.

Tabla 1.1.2

Percepción de los elementos que contribuyen a la prosperidad de las mujeres en las ciudades

Ciudades -> Factores	Bangalore	Johannesburgo	Kampala	Kingston	Río de Janeiro	Total	Puesto
Empleo satisfactorio	3,51	3,14	3,09	3,75	3,24	3,40	2
Vivienda en condiciones	3,08	3,14	3,07	3,31	3,10	3,14	7
Calidad del medio ambiente	3,07	3,00	3,11	2,90	3,22	3,09	9
Transporte aceptable y seguro	3,33	3,14	2,99	3,32	3,14	3,24	5
Vida segura y protegida	3,25	3,14	3,01	3,25	3,23	3,19	6
Acceso a nuevos negocios	3,51	3,02	2,86	3,47	3,29	3,28	4
Acceso a instalaciones deportivas	3,07	3,02	2,95	3,08	3,21	3,10	8
Acceso a una educación de calidad	3,75	3,08	2,97	4,11	3,26	3,57	1
Acceso a una salud de calidad	3,50	3,05	2,92	3,81	3,21	3,39	3

Fuente: Encuesta ONU-Hábitat, 2012

Nota: Respuestas 1=No contribuye 5= Contribuye mucho

EL GÉNERO Y LA PROSPERIDAD EN LAS CIUDADES

Con la excepción de Bangalore, la mayoría de los encuestados opinó que los principales obstáculos que impedían que la ciudad fuera más próspera para las mujeres eran la falta de oportunidades para conseguir un empleo productivo y/o la escasez de ingresos. Kingston registró el mayor porcentaje en este aspecto (53 %). A estos factores siguieron de cerca la mala gobernanza y unas instituciones débiles.

Todos estos factores, además de los expuestos en la Tabla 1.1.2, están vinculados de maneras diferentes con el nexo entre empoderamiento de género y prosperidad urbana comentado anteriormente y se abordarán y analizarán en los siguientes capítulos de este documento.

Notas finales

1. Banco Mundial (2009a)
2. Chant y Datu (2011a, b)
3. Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA (2007); también Chen y Ravallion (2007); Jones y Corbridge (2008)
4. Harpham (2009)
5. ONU-Hábitat (2010a)

6. Beall et al. (2010)
7. Véanse también los debates sobre la multidimensionalidad de la pobreza (Chant, 2007a, 2008; Moser, 2006)
8. Satterthwaite (2007); UNFPA (2007)
9. Dierwechter (2008); Duany et al. (2010)
10. Geller (2003)
11. Freire et al. (2003); Fischer y Amekudzi (2011); Rana (2011); ONU-Hábitat (2009; 2010c)
12. Lefebvre (1986); Harvey (2008)
13. ONU-Hábitat (2010c, p. 7)
14. Tsenkova (2007); ONU-Hábitat (2010b)
15. Banco Mundial (2011c, p. 3)
16. Banco Mundial y Ellis (2007)
17. Morrison et al. (2010, p. 103) 18. Chant (2011b, 2012a)
19. Beall y Fox (2009) 20. Gilbert (2007; 2009)
21. Tacoli (2012)
22. Chant (2011b; 2013a); Tacoli (2012)
23. ONU-Hábitat (2012, p. 2)
24. Véase Chant (ed.) (2010); Kabeer (2003) sobre la pobreza de género; Castells (1978); Chant (1996, 2007b); Jarvis et al. (2009); Moser (1985, 1995) sobre el análisis urbano de género
25. Chant (ed.) (2010)
26. Chant (2007a; 2008)
27. UNRISD (2010a)